

# Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública.—Art. 7.º de la Constitución.

Periódico Independiente de Combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse á ella.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—23 EPOCA.

Oficinas: 107 North Channing Ave.

SAINT LOUIS, MO., U. S. A.—Junio 17 de 1905.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

TOMO III.—No 33.

Entered as second-class matter, February 27, 1905, at the post office at Saint Louis, Mo., under the Act of Congress of March 3, 1879.

## Los detractores del Pueblo.

El nombramiento de Ramon Corral.

¿Qué el señor Corral no llegó á la Vice-presidencia por el voto de sus conciudadanos? Es verdad, y si esto es un pecado, la falta no es de él; la falta es pública, la falta es de los que, no sabiendo ser ciudadanos, se han convertido en una horda de enanos que han usurpado, por fuerza, todos sus derechos humanos, toda su dignidad, toda su libertad.

Las palabras que dejamos copiadas no son sino la repetición de la solenne vulgaridad que continuamente están repitiendo con aires de triunfo los defensores de la tiranía. El pueblo á contestar que la tiranía es una imposibilidad para negarla ó destruirla, acuden como supremo argumento, á defenderla y disculparla, diciendo que no es ella la culpable de existir, sino el pueblo que no ejercita la Democracia, que renuncia á sus derechos, etc. etc.

Nosotros no negamos la parte de responsabilidad que le toca al pueblo en las actuales desventuras de la Patria; lo que negamos con la indignación con que se niega una infamia, lo que rechazamos con la energía con que se rechaza un ultraje, es que el pueblo sea el único responsable, como dicen los lacayos de la Dictadura. El pueblo tiene culpa pero no mayor que la de los tiranos.

El pueblo fué culpable de ceder, por dar crédito á las falaces promesas de Porfirio Díaz, y por creer que este soldado inculto podría ser mejor Gobernante que el genial estadista Lerdo de Tejada; fué culpable el pueblo de cansancio de haberse fatigado en sus anteriores luchas, de anhelar el reposo hasta el punto de tolerar la Dictadura mejor que lanzarse á una nueva revolución contra ella, pues la revolución era el único recurso que quedaba, dado que la imposición brutal de Díaz hacia imposible el ejercicio del civismo; y por último, fué y es culpable el pueblo de excepticismo; excepticismo que sintió al verse traicionado por Díaz y al presenciar la abyección con que las clases directoras se sometieron al ensangrentado Dictador.

Porfirio Díaz, en cambio, fué y es culpable de graves maldades, que no tienen la menor justificación: de ambición egoísta pues no fué su amor á principios que es el primero en despreciar, sino su sed de mando y poderío, lo que lo hizo ensangrentar al país, rebelándose contra los honrados Gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada; de la más negra influencia pues tan luego como alcanzó el Poder se apresuró á hacer todo lo contrario de lo que había prometido á sus candorosos ciudadanos; de sanguinaria crueldad pues para sostener su tiranía suprimió por medio de crímenes á ciudadanos conspicuos como los Generales Corona, García de la Cadena, Martínez y otros, habiéndose distinguido su Gobierno por las espantosas hecatombes que bajo él se han perpetrado, desde la de 25 de Junio en Veracruz, hasta la del 2 de Abril en Monterrey.

No es exacto ni es honrado decir que el pueblo ha renunciado á sus derechos. El pueblo en los principios de la Administración Tuxtepecana trató de ejercitarlos; pero tropezó con la arbitrariedad del Gobierno, que se arrancó muy pronto la careta democrática y empleó la fuerza bruta para conculcar las garantías del pueblo. En las Casillas Electorales, las bayonetas se tendieron para impedir el paso á los ciudadanos inermes. El voto público fué suplantado por el capricho dictatorial, que no admitió réplica, que ahogó las protestas en los calabozos y aun arrancó la vida á los acusadores más enérgicos ó más te-

mibles. ¿Qué valía entonces seguir ejercitando los derechos cívicos? El pueblo se vió en esta disyuntiva: ó seguir la lucha cívica, con la seguridad de no obtener resultado alguno y arrojándose a la prisión y a la muerte, ó lanzarse á la revolución arrojando los mismos peligros, pero con la esperanza de conseguir por la fuerza lo que no alcanzaba dentro de la paz. El último derecho que le quedaba al pueblo por ejercitar, era el derecho de la rebelión. No lo ejercitó, y en este caso si puede decirse que renunció á él.

Que sean, pues, francos los que acusan al pueblo; que lo culpen de no haber hecho una revolución contra Porfirio Díaz; que lo flagelen porque renunció al derecho de rebelarse; pero que no digan que renunció á sus derechos cívicos, porque eso es falso, porque es infame decir que el pueblo haya renunciado á lo que en realidad se le arrebató por la fuerza.

Si un viajero es atraído á una emboscada, y allí los bandoleros lo despojan de cuanto lleva, ¿podrá decirse que el latrocinio no es culpa de los bandoleros, sino del cobarde, del inactivo, del imbécil viajero que renunció á lo que le pertenecía? Puede decirse que una persona ó una colectividad renuncian á aquello de que son brutalmente despojadas? Sólo á los que ultrajan á los oprimidos para defender á los tiranos, puede ocurrírseles tan descabellada argumentación.

Lo que dejamos apuntado en términos generales, puede aplicarse al caso de la elección de Corral, como á la de cualquier otro de los funcionarios actuales. Como á todos, á Corral lo nombró Díaz. El pueblo ni siquiera trató de intervenir en las elecciones, porque sabe que las bayonetas lo han de rechazar siempre de las Casillas Electorales. Sabía que dentro del orden y de la ley, nada hubiera conseguido tratando de ejercitar sus derechos cívicos, pues contra su acción pacífica y legal, la Dictadura hubiera empleado sus acostumbrados atentados y sus crímenes arbitrarios. Se hubiera visto el pueblo en el mismo caso de antes: ó ejercitar sus derechos, luchando cívicamente hasta el sacrificio, para quedar á la postre burlado por la Dictadura, que impediría desvergonzadamente á Corral, ó sostener á su candidato por la fuerza de las armas, ya que las armas eran también el único apoyo del candidato oficial.

Los que acusan al pueblo como culpable de la imposición de Corral, deben ser sinceros, y declarar que esa culpa del pueblo consistió, no en renunciar á derechos que desde hace mucho le fueron por la fuerza arrebatados, sino en no usar el único que le queda: el de la rebelión.

No se crea por esto que sostenemos en lo absoluto la ineficacia del civismo. Por el contrario, lo consideramos, como la mayor virtud y la mayor fuerza de un pueblo. Decimos que el civismo hubiera sido ineficaz en el caso que hemos presentado y contestando á lo expuesto por el semanario corralista cuyas palabras nos han servido de epígrafe. El civismo, practicado por una gran mayoría, y estando el pueblo organizado y bien dirigido, da infaliblemente los mejores resultados. Pero no es este el caso de nuestro pueblo que está hoy completamente desorganizado y que carece de dirección. Una campaña política no se reduce á que los ciudadanos voten, antes del voto está la propaganda de principios y de candidatos que los sostengan; los periódicos, los clubs; la preparación, en suma, de un triunfo que no se podrá alcanzar si los que lo buscan no procuran antes uniformar la opinión pública en un sentido determinado. Votar pueden hacerlo todos, pero

los trabajos preparatorios, de propaganda y de organización, sólo pueden hacerlos los que por su talento, su carácter ó su prestigio, sobresalen entre las masas. ¿Donde estuvieron estos directores cuando se acercaban las elecciones de Vice-presidente? Si se hubieran mostrado, el pueblo los habría seguido. Pero no aparecieron, y por cierto que "El Tercer Imperio," que con tanto garbo anatematiza al pueblo, no se distinguió entonces por su civismo. Lo más que pudo hacer fué dirigir al Gral. Díaz uno que otro consejo suplicante.

Extraña que ese periódico hable en tercera persona cuando debía mencionarse también. Si siempre se mostró dispuesto á acatar lo que el Autócrata dispusiera; si nada hizo por el civismo; si no ejerció sus derechos ni llamó al pueblo á que los ejercitara, ¿cómo se atreve á reprochar á los otros, defectos que son los suyos? ¿cómo dice: *los que se han convertido en una horda de enanos*, en vez de decir: *los que nos hemos convertido*, etc.?

Pedir al pueblo, á las masas, al número, que por sí solo, sin dirección, sin periódicos, sin clubs, sin preparación ninguna, derrote en los comicios á un candidato de la Dictadura, es pedir un absurdo. Pero de absurdos tiene obligadamente que componerse la defensa de los despotas, que nunca se podría hacer con buenas razones.

No es cierto, pues, que el pueblo sea el único responsable de la imposición de Corral, y que este sugeto no tenga ninguna culpa. La tiene, por su falta de dignidad para aceptar un puesto que no le llevaban sus méritos, juzgado por el pueblo, sino su abyección, agradable al Dictador. El más culpable, el verdadero culpable en esto, como en todo lo que significa un mal para la Patria, es el nunca bien-odiado tirano Porfirio Díaz.

## En honor de Coahuila.

MEXICANOS:

Un pueblo viril ha enarbolado el estandarte libertador en la impoluta cúspide del derecho que se alza majestuosamente.

La Dictadura, airada, quiere alcanzar esas alturas y arrear con sus crispadas garras la bandera gloriosa; pero fracasará en su intento, rodará al abismo antes que logre hollar las agrestes escarpaduras que avanzadas al espacio en actitud brava, circundan y defienden la radiante cumbre sobre la que ondea ufano el estandarte libertador.

Coahuila es el pueblo grandioso que con noble gesto y ademán heroico, desafía las negras cóctas del trágico octogenario Porfirio Díaz, sacude con su ejemplo á la República adormecida y arranca de las fibras del patriotismo portentosa y admirable vibración.

Ante esa lección de fulgurante civismo, sólo pueden permanecer impasibles los que no sientan en sus arterias trepidar amor candeante á la Patria; los que estén conformes con su despreciable condición de siervos de la Dictadura; los que al sufrir el ultraje del despotismo no sienten que los queme la indignación. Pero nosotros, hijos del pueblo, sinceros enamorados de la democracia é irreconciliables enemigos de toda tiranía, levantamos nuestra voz para enaltecer la portentosa energía de los luchadores coahuilenses y para pedir á nuestros compatriotas que en loor de esos paladines de la libertad, estén en aclamaciones de glorificadora admiración.

Miguel Cárdenas, el rapaz oprimido de los coahuilenses y su nefando cómplice Porfirio Díaz, no podrán contener el avance de ese pueblo que marcha irresistible á la victoria.

Reedville, Texas, Mayo 29 de 1905.—Por el Club Liberal "Hijos de México," Pedro Zúñiga, Feliciano M. Fuentes, Pragedis S. Morales, Rosalío García. Conste-

## Acusación contra "Regeneración."

La Solidaridad de nuestros Correligionarios.

Era indudable que hasta en el corazón de este país debería perseguirnos la inquina de nuestros Gobernantes. La labor de verdad de REGENERACION no había de atraerse la benevolencia del despotismo, irritado por la facilidad con que se destruye el falso prestigio de que está rodeado.

Sabíamos que después del fracasado plan que se tenía de aniquilarnos en San Antonio, Texas, la Dictadura y sus cómplices los funcionarios, en su despecho, fraguaban un nuevo ataque. Esperamos á que se confirmase la noticia y estamos ahora en posesión de datos que nos han puesto al corriente de la burda trama empleada por nuestros gobernantes para suprimir nuestro periódico. Por fin se encuentran ya en esta ciudad algunos enanos que están dando los primeros pasos para acusar el periódico.

Acostumbrados como estamos á las contingencias de nuestra azarosa vida de periodistas independientes, consideramos la cólera de nuestros enemigos como la natural consecuencia de verse cogidos en falta, de verse expuestos á la pública vergüenza con la lepra moral que los deforma. Nadie se muestra tan susceptible cuando se le ataca, como el que comprende la justicia del ataque de que es objeto; nada hiera tanto como la verdad. Y la verdad ha sido esgrimida por REGENERACION, verdad dolorosa como un cauterio, pero verdad necesaria, verdad que se impone, que necesita manifestarse para desalojar del cerebro del pueblo las densas sombras que lo hacen ignorar el infortunio de que es víctima.

Pueden acusarnos los enanos; pueden hostilizarnos, pueden exterminarnos; pero la verdad quedará en pie radiosa y sublime, elocuente y avasalladora.

Al funcionario que ha robado le hemos llamado ladrón; al funcionario que ha asesinado le hemos llamado asesino; al juez que ha vendido la justicia le hemos llamado venal. Hemos cumplido con nuestro deber, y la cárcel ó el puñal no impedirán que el pueblo cumpla también con su deber sometiendo á sus tiranos.

La justicia está de nuestra parte. Innegable es el derecho que tenemos de flagelar á los opresores del pueblo, á los que abusando de los puestos públicos roban y asesinan. Queremos una Patria libre y contra los opresores enderezamos nuestra frase convertida en látigo.

Estamos, pues, tranquilos. La persecución servirá—y de ello debemos congratularnos—para probar una vez más la justicia de nuestra causa.

Pero es indudable que la persecución va á originarnos gastos de consideración—que ya hemos comenzado á hacer en preparación de nuestra defensa—y que si careciésemos de ayuda se resentiría nuestra labor por los gastos extraordinarios que es preciso hacer. En consecuencia, esperamos que esta vez nuestros correligionarios nos ayudarán, como

ya lo han hecho otras veces, para poder afrontar los fuertes gastos que origina un incidente de esta naturaleza.

Nuestros correligionarios nos han dado ya otras veces muestras de la solidaridad que los anima, y esperamos que hoy nos ayudarán con el mismo empeño á afrontar la situación.

Nuestros correligionarios no deben apenarse si no pueden enviar cantidades de importancia, pues que cada quien nos ayudará según sus circunstancias.

Estamos en presencia de un enemigo que tiene á su disposición, para aniquilarnos, los millones arrancados al pueblo por la exacción. Pero creemos que el pueblo, comprendiendo la justicia de nuestra causa que es la suya, que es la de su libertad y la de su dignidad y prosperidad, por todo lo cual luchamos atacando á los bandoleros que lo roban y lo sangran y lo envilecen; creemos que el pueblo estará con nosotros contra el enemigo común, á quien de nada le servirán los millones robados si tenemos pronto y eficaz auxilio.

Ya hemos hablado de las excelencias de la solidaridad, de la unión que debe existir entre los que aspiramos á ser libres para poder tener una patria libre y feliz. La unión, la fraternidad no deben ser para nosotros bellas palabras propias únicamente para formar frases bellas. Deben tener una significación sincera y deben ser llevadas á la práctica por medio de actos que produzcan fuerza para la resistencia y el ataque.

No hay que abrigar temores por la correspondencia. El Gobierno no puede violar la correspondencia sin hacerse reo de un delito, y por eso ha circulado y continúa y continuará circulando con entera libertad tanto la correspondencia que viene dirigida á nosotros, como la que dirigimos á nuestros amigos. El Gobierno de Porfirio Díaz, muy á su pesar, se ve obligado en virtud de los tratados de la Unión Postal, á respetar tanto la correspondencia que nos viene dirigida como la que enviamos nosotros, y no puede, por ningún motivo, violar la correspondencia, porque eso le acarrearía la ruptura del convenio del que resultó la Unión Postal. No hay, pues, que abrigar temores por la correspondencia cuya circulación está garantizada por los convenios de la Unión Postal, que no pueden ser violados por ninguno de los gobiernos comprometidos en ella.

## Agencia Gomercial.

Esta Agencia se encarga de la venta de artículos americanos á precios reducidos, pudiendo enviarlos á cualquier punto de donde se soliciten.

Antes de comprar artículos en cualquiera otra parte, dirijan sus pedidos á Rosalío Bustamante, 3437 Walnut St., St. Louis, Mo., U. S. A.

Se reciben en comision artículos mexicanos.

Esperamos, pues, que nuestros correligionarios y simpatizadores nos ayudarán pronta y eficazmente.

## Excelente Oportunidad.

Remita usted en giro de Banco sobre esta plaza, ó New York, ó en billetes de Banco, á la orden de R. Bustamante, la cantidad de \$100.00 moneda americana, y se le enviará por Express, libre de gastos, una máquina de escribir «OLIVER» ó una SMITH PREMIER último modelo.

Agencia Comercial.  
3437 Walnut St. St. Louis, Mo.

## El robo permitido.

UN AVENTURERO ESPAÑOL.

Los empleados de la Dictadura se han entregado á una escandalosa orgía de pillaje.

Parcece que presienten la cercanía del momento en que han de ser arrojados á latigazos de los puestos públicos y se apresuran con ansia febril á repletar sus arcones con el dinero del pueblo.

Cada edición de nuestro semanario aparece rebolsante de acusaciones justicieras contra el bandolerismo oficial; en cada número, nos vemos obligados á consignar ininidad de latrocinios cometidos por quienes tienen el deber de velar por los intereses públicos y aunque no hemos logrado que los transgresores de la ley sean merecidamente castigados; si, nuestra labor ha servido para vaciar en la conciencia popular el convencimiento de que una horda de foragidos, maestros en el arte de la intriga y de las mistificaciones políticas, se han posesionado del Gobierno de nuestra Patria y convertido á la hacienda nacional en campo de sus mercedonas.

La súbita improvisación de fortunas en las esferas administrativas, á fuerza de presentarse con frecuencia inusitada durante el funesto reinado de Porfirio Díaz, se ha convertido en un fenómeno de la más insólita vulgaridad.

Lo extraño, lo admirable, lo asombroso es que algún mandatario del pueblo pugne con la costumbre general y se mantenga aislado en un círculo de honradez.

Por eso, cuando alguien en el desempeño de funciones públicas no defrauda al erario, profunda admiración se apodera de todos los ciudadanos.

Estamos acostumbrados á que la censura tímida nos sople sigilosamente al oído que Chihuahua es un inmenso mayorazgo de Terrazas; que los millones de Corral están salpicados de sangre yaqui; que los científicos son grandes estafadores y que los reyes roban sin asomo de pudor; pero ni de los más dados á disculpar faltas ajenas oímos que se ensalce la probidad de este ó aquel servidor de la Dictadura.

El robo es el vicio dominante